

Notas de lectura

Cómo leer Rayuela

Sandra Montenegro

El hombre que se ilumina por dentro y encuentra dentro de él la luz del conocimiento, conoce la verdad. *Bágavad Guita.*

En sus orígenes, *Rayuela* es un juego-labirinto-mandala, un conjunto de símbolos mediante el cual Cortázar no sólo busca encontrarle un sentido a la realidad, sino conducir al autor-lector al sitio donde toda diferencia es anulada: el centro del mundo que, al mismo tiempo, es su propio centro.

Para ello, Cortázar intenta hacer del lector un iniciado —dice María Teresa Perdomo, en su libro titulado *El lector activo y la comunicación en Rayuela*—, alguien que de veras pueda oír el silencio, dar esa especie de "salto a la esencialidad" que le permite sufrir la desintegración de la conciencia, padecer la *extrañeza*, reconocer lo que existe fuera de uno mismo y alcanzar, por último, un renacimiento espiritual.

Un "sentido crítico extremo" —añade Perdomo— hace del personaje protagonista y del autor mismo un provocador, un rebelde que continuamente desplaza "los valores consagrados: la razón, la costumbre, la tradición, la lógica, la seriedad de superficie" para sustituirlos por "el absurdo, la insensatez, lo excepcional, la risa y el juego". El objeto, obviamente, es encontrar una verdad que esté "al margen del dualismo", a la que se pueda llegar de cualquier forma; una verdad que nace en un tiempo íntimo, no cronométrico, en el que, según Bergson "el yo interior, el que siente y se apasiona, el que delibera y se decide, es una fuerza cuyos estados y modificaciones se penetran íntimamente y sufren una alteración profunda desde el momento en que se separan unos de otros para desenvolverse en el espacio" (*Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, p. 130). Se trata de un tiempo más libre que puede ir hacia delante y hacia atrás sin ninguna restricción. Tal vez por eso, en los capítulos que María Teresa Perdomo denomina "prescindibles", podemos encontrar ciertas cualidades o elementos que dan sentido a la totalidad de la obra y algunos "agujeros practicados en la realidad aparente", que nos permiten "penetrar otra realidad, la verdadera, no la que se ostenta como tal", aquella, falsa, en que vivimos y nos movemos cotidianamente. Estos agujeros atraviesan, también, la realidad del lenguaje que, a pesar de su disfraz de sonidos y símbolos armoniosamente encadenados, no logra comunicar la emoción y el sentido profundos y se queda en un puro "aparentar decir sin decir".

PERDOMO, María Teresa, *El lector activo y la comunicación en Rayuela*, Univ. Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, 1981, 174 pp.

Expectativa en Biarritz por la cinta de Sábato

BIARRITZ, Francia, 25 de septiembre (AFP). — Argentina con *El infierno tan temido*, de Raúl de la Torre, ha alcanzado hasta ahora el éxito más alto del Festival, esta noche, con la presentación de *El poder de las tinieblas*, de Mario Sábato, alcanzó una de las máximas expectativas de la muestra iberoamericana.

Inspirada en el capítulo primordial de *Sobre héroes y tumbas*: "Informe sobre ciegos", de Ernesto Sábato, constituye en declaraciones de este último a la AFP, una de las "lecturas" posibles de su densa obra literaria, de la que su hijo ha retenido únicamente la problemática del mal como fuerza invidente y arrolladora, desdeñando en cambio la relación incestuosa entre padre e hijo, que es acaso la clave de la obra escrita.

Mario Sábato, ha hecho, en opinión de su progenitor, una obra de creación, de verdadera re-creación de la novela, elaborando con otro lenguaje pero con la complejidad elocuente de las imágenes, una obra de alta calidad cinematográfica, cuya complejidad impactó ayer a la crítica